



**MENSAJE DE NTRA. SRA. "LA REINA DE LA PAZ"**  
**MEDUGORJE, DIA 25 DE FEBRERO DEL 2.014**

"Queridos hijos! Ven, oyen y sienten que en los corazones de mucha gente no está Dios: no lo quieren, porque están lejos de la oración y no tienen paz. Ustedes, hijitos, oren, vivan los mandamientos de Dios. Ustedes sean oración, ustedes que desde el principio mismo han dicho "sí" a mi llamada. Testimonien a Dios y mi presencia, y no olviden, hijitos, Yo estoy con ustedes y los amo. Día a día los presento a todos a mi Hijo Jesús. Gracias por haber respondido a mi llamado."

**REFLEXION**

Seríamos insensibles, si cada vez que leemos el mensaje de la Madre del cielo, con sus repetidas dos palabras: "Queridos hijos," no sintiéramos un regocijo en el corazón, si no palpáramos que aflora la alegría en nuestra alma, y hasta en nuestro rostro. Hoy cuando el mundo está falto de amor, cuando tanta gente no se quiere, no se ama. ¡ que bendición!, que nada menos que la Virgen, nuestra Madre del cielo, nos recuerde, que nos ama.

Por eso, porque nos ama y su corazón encierra el amor de todas las madres del mundo, porque Ella es la más cercana a Dios, como dice el Concilio Vaticano II, Ella que es la más divina, la más "llena de gracia", como la llama el mismo Creador por boca del ángel Gabriel, esa mujer la bendita entre todas las criaturas,

donde Dios agotó su sabiduría infinita a la hora de crearla, es la que te dice y me dice: " Querido hijo, querida hija." Sólo esto ya nos hace sentirnos importantes: La Virgen, que es mi Madre, me quiere.

Quiere la Reina del Cielo, que caigamos en la cuenta, que muchos de sus hijos ( hermanos nuestros), viven lejos de Dios, como si no existiera. Y eso si somos sinceros, lo estamos viendo cada día en la conducta de la gente. Nos tropezamos con frecuencia con personas que en sus conversaciones, en sus gestos, en su manera de vivir, niegan abiertamente la existencia de Dios. Los medios de comunicación en su mayoría, tratan de convencer a su público, que eso de Dios es un mito, una utopía. Lo vemos, lo oímos y lo sentimos en el ambiente y entorno familiar, laboral, social, económico, etc. Sólo nombramos a Dios cuando hay alguna catástrofe, una epidemia, un terremoto, un huracán, para aprovechar y decir ¿ dónde está Dios? "Si Dios existiera, no permitiría que la gente se muera de hambre, que hubiera guerras" y un largo etc. Cuando en lugar de preguntarle a Dios, en el que decimos que no creemos, tendríamos que preguntarnos nosotros ¿dónde estoy yo, dónde las grandes potencias,

dónde el hombre que usando de la libertad que le dio ese Dios para el bien, la usa para destruir a la naturaleza, para acabar con sus hermanos? Se habla de Dios para negarlo, para acusarlo. Le cerramos las puertas para que no entre en nuestros corazones, y luego protestamos, vivimos sin vivir, ya que sin Él la vida es imposible.

Así se explica lógicamente que la gente no ore, no rece, no hable con Aquel en quien no creen. Así no pensemos jamás en paz, en felicidad, en amor. Decía Juan XXIII, que para que haya paz es necesario, que se viva la verdad, la justicia, el amor, la

libertad. Sin Dios todo eso brilla por su ausencia. ¿ Cómo vamos a testimoniar, cómo vamos a ser testigos de aquello que no vemos, que no oímos, que no sentimos, que no creemos? Y claro, si no tengo fe, no puedo tener caridad. No voy a cumplir unos mandamientos dados para nuestro bien, para nuestra felicidad, por un ser en el que no creo. Por eso el mundo se ha convertido en un infierno, y es que cuando el hombre no cree en Dios, se convierte en esclavo de Satanás, que hoy día esta entronizado en la cabina de mando del mundo.

La Virgen se lamenta, de que los mismos que en su día dijeron “ sí” a su llamada, ahora se han “cansado de ser buenos” (en expresión del Papa Pío XII). Se comprende que haya muchos pueblos a donde todavía no ha llegado la palabra de Dios, y que por tanto no lo conozcan y amen, pero lo más triste es, que los que hemos sido catequizados, evangelizados, e incluso formado movimientos eclesiales, hoy se hayan apartado del verdadero camino para terminar llevando una vida de incrédulos, de ateos, de indiferentes.

Por primera vez ( al menos que yo sepa), la Virgen nos dice, no solo que demos testimonio de Dios, sino de sus Apariciones, de su presencia en la Tierra, como Madre que viene a recordarnos, que el único camino para nuestra dicha y felicidad, tanto en la tierra como en el cielo, está en el cumplimiento de los Mandamientos, en esa doble dimensión: Amar a Dios sobre todas las cosas, y amar al prójimo como a nosotros mismos, como a Cristo, y como Cristo.

No se cansa nuestra Madre del cielo, de invitarnos a volver a la casa paterna como el hijo pródigo, y a que demos testimonio de nuestra autenticidad, de la única verdad que es Cristo, del

evangelio, de la Iglesia. Nos anima con la promesa de que no estamos solos, sino que Ella está con nosotros, y además nos promete y nos asegura, que cada día nos presenta a su Hijo, para que nos conceda la gracia de la perseverancia, el don de su amistad, la riqueza de la vida eterna.

¿ Seremos capaces de negarnos a la invitación urgente que nos hace nuestra Madre, la Virgen, a que rectifiquemos, cambiemos de rumbo y nos salvemos?¡ Gracias María, por no abandonarnos!

P. Manuel Hernandez